

La inmigración hispana en Italia: hacia una variedad de contacto entre español e italiano¹

Milin Bonomi

El artículo aborda el tema del contacto lingüístico que se produce a raíz de la presencia de inmigrantes hispanohablantes en Italia, con especial atención al grupo peruano y al ecuatoriano. Se presenta una descripción de los patrones sociolingüísticos que caracterizan las situaciones de contacto en el contexto migratorio que nos ocupa, haciendo hincapié en los factores sociales y lingüísticos que resultan determinantes en los procesos de hibridación lingüística y alternancia de códigos. Finalmente se analizan los niveles más afectados por la variación y la transferencia.

Hispanic immigration in Italy: towards a contact variety between Spanish and Italian. The article explores the issue of the contact of languages that is produced as a result of the Spanish American immigration in Italy, with special reference to Peruvian and Ecuadorian groups. A description is offered about the sociolinguistics patterns related to the situations of contact of languages in this immigrant context, emphasizing the social and linguistics factors that cause the processes of linguistic hybridization and code-switching. Finally, an analysis is offered about the linguistics levels affected by variation and transfer.

Palabras claves: contacto de lenguas, mantenimiento y desplazamiento lingüístico, transferencia, préstamo, alternancia y mezcla de códigos.

1. Introducción

La relación entre Italia y América Latina es, desde hace ya muchas décadas, una relación de intensos intercambios migratorios. Basta recordar el caudal histórico, cultural y lingüístico que ejerció la presencia italiana en Argentina en el siglo pasado: del contacto entre las dos lenguas romances nació aquel fenómeno de contaminación lingüística que empezó con “confusiones”, y que a la larga llegó a convertirse en una “única habla mixta, la cual, a cierto punto, ya no puede considerarse ni italiano ni español” (Meo Zilio 1993: 97), el *cocoliche*.

Han pasado ya muchos años desde que millones de italianos tuvieron que dejar sus tierras y *cruzar el charco* en busca de vidas más dignas. Sin embargo, las oleadas migratorias no han cesado, simplemente han cambiado su rumbo. En tan sólo un siglo, Italia se ha convertido en un país de emigración a un país de inmigración, que cada vez más se enfrenta a la tarea de acoger a ciudadanos procedentes del otro lado del Atlántico y de cualquier parte del mundo.

El incremento de inmigrantes hispanoamericanos en el país mediterráneo, más en concreto, parece un hecho constante ya desde los años '90 cuando la profunda crisis económica que afectó Perú y Ecuador desencadenó un proceso de salidas masivas de estas tierras. La envergadura del fenómeno migratorio latinoamericano en Italia, en efecto, puede entenderse sobre todo haciendo referencia a estos dos países andinos. Perú y Ecuador representan los dos casos de mayor incidencia tanto en el panorama italiano en general, como en una ciudad símbolo de la inmigración italiana, es decir Milán, puesto que juntos alcanzan más de la mitad de las presencias hispanoamericanas, como se desprende de los siguientes datos:

Cuadro 1: Número de hispanoamericanos presentes en Lombardía hasta el 1 de julio de 2007

Principales de procedencia	países Milán (centro)	Milán (otros municipios)	Lombardía
Ecuador	17.400	17.050	44.350
Perú	19.450	15.700	42.400
El Salvador	3.550	1.800	6.800
Rep. Dominicana	1.100	1.750	6.050
Colombia	1.300	1.450	5.450
Bolivia	700	700	5.150
Cuba	700	1.500	4.750
Argentina	750	950	3.650
Venezuela	300	450	1.250
Chile	350	250	950
México	250	250	850
Uruguay	250	200	750
Otros países	300	300	1.200
Tot.	50.000	46.100	137.700

(Datos Istat elaborados por Blangiardo 2008)

Al hablar de inmigración hispanoamericana en Italia nos referimos a una inmigración joven y en mayor parte femenina², en la que la mujer desempeña un claro papel de 'pionera'. De ahí el alto número de reagrupaciones familiares que, en muchos casos, conllevan la reconstitución del antiguo núcleo familiar en un contexto social y comunicativo nuevo. La alta incidencia femenina, además, influye en el crecimiento cada vez mayor de una población infantil que, bien por procesos de reagrupación, bien por los nuevos nacimientos, actualmente frecuenta las escuelas italianas. Hablamos, pues, de los 'hijos de la diáspora latina', tanto de segunda generación, como de las llamadas generaciones intermedias³, y de los efectos lingüísticos que el transnacionalismo puede llegar a producir en estos jóvenes hablantes: si en el caso de los nacidos en el país de origen la dificultad se presenta a la hora de integrarse en un contexto escolar donde predomina un código nuevo, en el caso de los nacidos en Italia hay que enfrentarse con la cuestión del mantenimiento de la lengua de los padres; en ambos casos, el problema que se plantea es que estos jóvenes puedan llegar a ejercitar un bilingüismo equilibrado.

La inmigración hispanoamericana destaca por sus características femeninas y familiares, y también por su carácter urbano (Ambrosini/Queirolo 2005: 18). Es dentro de la ciudad donde los inmigrantes hispanos empiezan a realizar su proyecto migratorio y, más en concreto, a través de trabajos estrechamente relacionados con el sistema de actividades típicamente metropolitanas (asistencia socio-sanitaria y doméstica, sector de la construcción y del transporte). La ciudad simboliza el espacio de las prácticas laborales y, al mismo tiempo, representa un espacio recreativo que favorece la creación de comunidades y de redes que se apropian de determinados lugares para crear polos de encuentro: características todas que nos llevan a considerar la afirmación de un paradigma de sociabilidad interno al colectivo que, en muchos casos, coincide con un entramado denso de redes de interacción con parientes, amigos o conocidos del mismo grupo lingüístico. Dinámicas que, además, nos remiten a una reflexión sobre el papel de la fidelidad o del abandono lingüístico y cultural por parte de los nuevos ciudadanos y que merecen una observación detallada, aunque no exclusiva, pues al adentrarnos en el delicado terreno de la 'lingüística de la migración', nos encontramos frente a las múltiples facetas de procesos y resultados lingüísticos que se generan a raíz de las diásporas contemporáneas.

2. Definición de los patrones sociolingüísticos

Las múltiples facetas y resultados que acabamos de comentar, en la mayoría de los casos, llevan consigo implicaciones concretas a la hora de elaborar modelos capaces de ofrecer propuestas y soluciones volcadas al

desarrollo de políticas lingüísticas adecuadas por parte de las sociedades receptoras.

Al considerar las situaciones de contacto lingüístico en el contexto migratorio nos hallamos, en efecto, en una dimensión sociolingüística atenta al estudio de los cambios en los paradigmas socioculturales y lingüísticos de los inmigrantes que, si para alcanzar el mayor nivel de integración tendrán que ampliar los conocimientos lingüísticos del nuevo código, por otro lado no tendrán que subvalorar el riesgo que un comportamiento demasiado asimilacionista pueda llevar a la pérdida de competencias en su L1. En muchos casos, además, el aprendizaje imperfecto de la L2 puede desencadenar fenómenos de fosilización en un estadio intermedio en el desarrollo adquisitivo de la lengua de la nueva sociedad.

Reflexiones, las relativas al abandono de la L1 y a la adopción del nuevo código, que no pueden prescindir de conceptos como el de *actitud* o de *elección de lengua* en cada uno de los *dominios* de uso que caracterizan la vida de los inmigrantes. Todavía más: las situaciones de convivencia de lenguas que derivan de los movimientos migratorios nos imponen reflexionar sobre la copresencia de dos o más códigos, no tanto en una perspectiva de bilingüismo equilibrado, sino más bien de *cross-over*. Al hablar de bilingüismo o contacto entre lenguas, en efecto, no nos referimos a una situación homogénea en la que los hablantes controlan perfectamente y de la misma manera dos o más sistemas lingüísticos, sino más bien a diferentes niveles de habilidad lingüística que sólo en un porcentaje reducido pueden llegar a coincidir con una competencia totalmente equilibrada de los dos o más códigos. En la mayoría de los casos, en cambio, y sobre todo en determinados contextos sociales, la convivencia de culturas e idiomas diferentes puede llevar a la contaminación recíproca de patrones lingüísticos de una o ambas lenguas y, en algunos casos, incluso a fenómenos más abruptos que llevan a la creación de un tercer sistema comunicativo, eso es en el caso de los *pidgins* y de *las lenguas criollas*.

Resulta evidente, pues, que el caso que aquí tratamos, es decir el del contacto entre español e italiano en el contexto migratorio italiano, se inserta en el primer grupo de este variado espacio socio-lingüístico en el que el encuentro de dos sistemas, y la situación de biculturalismo que lo caracteriza, llegan a originar fenómenos de hibridación entre la L1 y la L2.

El contacto entre la lengua de la sociedad receptora y las lenguas inmigradas puede dar lugar a diferentes tipos de 'contaminación': en las interlenguas de aprendices inmigrantes – sobre todo en casos de lenguas afines (*cf.* Calvi 1995) y en contextos de aprendizaje espontáneo (*cf.* Vietti 2005) – el sistema primario resulta fundamental para generar hipótesis sobre la L2. Por otro lado, también es viable pensar que, en deter-

minadas condiciones socioeconómicas y culturales, el código de mayor prestigio pueda penetrar en la lengua de origen, contribuyendo a su proceso de disgregación. Si bien es cierto que la cercanía tipológica y cultural entre los dos grupos etno-lingüísticos que nos ocupan es un hecho consolidado, también hay que reconocer como inevitable en cualquier situación de contacto, lo que Grosjean (1982) define un “choque cultural” (*cultural shock*). En los contextos migratorios en general, y en el que aquí más nos interesa, en efecto, hay muchas maneras de ajustarse a la nueva cultura. Si algunos no llegan a hacerlo del todo, manifestando, de esa manera, una fuerte lealtad lingüístico-cultural, otros se asimilan totalmente a la sociedad receptora, llegando incluso a perder su competencia y uso de la L1. Ahora bien, entre estos dos extremos se halla una población inmigrante sumida en la labor cotidiana de moverse en un espacio bicultural, o transnacional, con resultados distintos dependientes de un gran número de factores. Es en ese *continuum* socio-cultural y lingüístico, o mejor dicho interlingüístico, donde habrá que ubicar la variedad de contacto de español hablada por los inmigrantes hispanos en Italia.

La cuestión, más en concreto, gira alrededor de un concepto fundamental que ha nacido en el ámbito de los primeros estudios de Weinreich (1953 [1974]: 17) sobre el contacto lingüístico, es decir el de *interferencia*, que el lingüista norteamericano define como un “reajuste de patrones que resulta de la introducción de elementos extranjeros en los campos más altamente estructurados del sistema”. En este mismo marco, cabe detener nuestra atención sobre una clasificación que nos permita distinguir entre dos tipologías de fenómenos de contacto que pueden desarrollarse en contexto migratorio y que dan como resultado dos comportamientos lingüísticos distintos: *shift-induced interference* y *borrowing* (Thomason/Kaufman 1988, Thomason 2001). El primer caso se origina a partir del proceso de adquisición de la lengua de la sociedad receptora, del que depende la transferencia de elementos estructurales del sistema originario hacia una lengua que no se conoce perfectamente. De ahí la transferencia de componentes más profundos, a saber la fonología y la sintaxis. En el segundo caso, en cambio, asistimos a la incorporación de elementos externos en el sistema lingüístico que se mantiene en un determinado grupo, a pesar de la introducción de variables innovadoras originadas por el contacto con el código dominante. En este caso, como es evidente, el léxico precede a la gramática, resultando el primer elemento sujeto a la posibilidad de desplazamiento⁴.

Un acercamiento teórico que, además de tener una validez verificable también en nuestro corpus, se rige por un sentido común y que, una vez más, halla su explicación en factores de tipo social: el léxico, por ser la parte del sistema que desempeña una función referencial, resulta el más fácilmente transferible en una dirección que va de la lengua de mayor

prestigio a la lengua minoritaria⁵. Según esta misma perspectiva, en efecto, otro ámbito que resulta afectado por la incorporación de rasgos innovadores es la pragmática. Nos referimos, más en concreto, a aquellas partes invariables del discurso que se caracterizan por cierta movilidad dentro de la oración y que desempeñan determinadas funciones comunicativas según el contexto, eso es interjecciones, marcadores discursivos, muletillas, etc. En contexto bilingüe, además, el uso estratégico de estos componentes del discurso en una u otra lengua, puede llegar a marcar comunicativa y estilísticamente la identidad híbrida de los hablantes.

3. Factores sociales

Como sabemos, variación y cambio lingüístico son fenómenos que no se originan a partir de elementos caóticos, sino más bien obedecen a criterios regulares que están restringidos tanto por las reglas internas de las lenguas, como por las coordenadas sociales o extralingüísticas. Como hemos comentado arriba, en efecto, no sería posible describir el contacto que se produce entre español e italiano en el contexto migratorio, sin recurrir a las variables contextuales. De hecho, el contacto entre los dos códigos en cuestión no siempre produce los mismos resultados: analizar el cambio lingüístico siempre supone tener como referencia las preguntas claves establecidas por Weinreich/Labov/Herzog (1968: 100): “Why do changes in a structural feature take place in a *particular language*, at a *given time*⁶, but not in other languages with the same feature, or in the same language in other times?”. Según esta perspectiva, en efecto, la variedad de español que caracteriza los hispanohablantes en Milán se diferencia del *cocoliche*, así como de otras variedades de contacto entre español e italiano diacronicamente cercanas, pero diástratica y diafásicamente lejanas⁷, puesto que diferentes son los factores sociales que determinan su creación. El estudio sociolingüístico de los grupos inmigrados tiene que interpretarse según la complejidad de la interacción de diferentes elementos culturales y sociales que caracterizan el nuevo espacio comunicativo y que, a su vez, están estrechamente relacionados con la historia anterior de cada hablante y con el sistema perceptivo desarrollado en el contexto de partida (*cf.* Caravado 2009).

En el panorama de mestizaje y de contacto típico de los grandes centros urbanos no hay que descuidar la perenne tensión hacia múltiples modelos culturales: la manera de reorganizar las relaciones y los ámbitos de interacción, la modalidad de integración del inmigrado en la nueva sociedad o el sentimiento de pertenencia a una identidad etnolingüística determinada representan sólo algunos indicadores sociales de importancia relevante como fuente de variación lingüística.

La sociabilidad, por ejemplo, o mejor dicho las relaciones sociales que el inmigrado crea en el nuevo entorno comunicativo resultan determinantes en la caracterización de su comportamiento lingüístico. Como afirma Gumperz (1972: 22): "The key to the acquisition and maintenance of different patterns is the socialization process. While basic grammatical competence is innate, the network of social relationships in which the individual interacts and the communicative tasks that these relationships entail ultimately shape the way in which he uses languages". En este sentido el conocido estudio de Milroy (1980) sobre el comportamiento lingüístico de la clase obrera en Belfast sigue representando en nuestros días una contribución fundamental no sólo por haber dado muestra de la estrecha relación que une la lengua con el contexto social, sino también por haber brindado un modelo metodológico de donde partir para el análisis de aquellas comunidades lingüísticas definidas dentro de determinados territorios urbanos y que se caracterizan en su interior por precisas tipologías de interacción. Más en concreto, este paradigma reconoce las redes sociales 'de mallas densas' como un mecanismo patente de mantenimiento lingüístico por el hecho de formar comunidades lingüísticas cohesivas y resistentes a las presiones externas (*cf.* Milroy 1980: 178); por el contrario, los enlaces débiles, vehicularían la innovación. Tal como han demostrado Bortoni-Ricardo (1985) y Vietti (2005) aplicando esta metodología al contexto migratorio, el análisis de las redes abiertas, es decir la descripción de los puentes que permiten la penetración de elementos externos, coincide con los diferentes ámbitos de interacción que cada hablante mantiene en relación con el resto de los interlocutores que componen el nuevo contexto urbano según esta perspectiva: a un tipo de red 'aislada' correspondería cierto conservadurismo lingüístico; por otro lado, un tipo de red más 'integrado', es decir más expuesto a la vida urbana de la nueva sociedad, supondría rasgos de innovación y desplazamiento hacia la variedad o el código de mayor prestigio.

Una vez asumida la relación estrecha entre la lengua y la estructura de la red individual, cabe poner de relieve el circuito en el que se integran los inmigrados según los diferentes ámbitos de interacción. Según una perspectiva cercana a los *dominios* de uso de una lengua (Fishman 1972), en efecto, los distintos papeles y las diferentes esferas sociales que componen la vida de cada individuo en su cotidianidad representan contextos sociolingüísticos heterogéneos, a veces incluso opuestos entre ellos: las numerosas investigaciones que se han centrado en la convivencia del español con el inglés en el ámbito migratorio norteamericano, por ejemplo, han destacado la prominencia de la L1 en dominios como el hogar, el vecindario y la iglesia, mientras que el inglés ha resultado ser el código más empleado en ámbitos que, por lo general, se relacionan con el progreso social y urbano, es decir la escuela, el trabajo y la burocracia

(*cfr.* Ramírez 1992). En este caso, no se trata de medir la mayor o menor pertenencia a una red, sino más bien de entender la red a partir de la organización de los diferentes repertorios y papeles individuales que el hablante establece en cada situación comunicativa, es decir en cada ámbito de interacción (hogar, trabajo, tiempo libre, etc.). De esta manera las redes sociales influyen en el cambio o en el desplazamiento lingüístico por ser el canal de transmisión de la variación, o más bien la estructura que vehicula la predisposición de cada hablante a reconocerse e interactuar en un determinado contexto social y elegir las estrategias lingüísticas que subyacen al proceso de identificación y de integración con el resto del grupo.

Uno de los conceptos principales relacionado con el proceso de variación lingüística más en general, y con la elección de lengua en situaciones de contacto de lenguas, se basa en la idea de que los individuos actúan según una 'atracción por semejanza' (Blas Arroyo 2005: 433), es decir que cada uno de nosotros intenta buscar un comportamiento lo más cercano posible a las expectativas de los demás interlocutores. De este asunto se ocupa el famoso modelo teórico de la psicología social elaborado por Giles *et alii* (1979), y que se conoce como *teoría de la acomodación*, cuyo postulado fundamental reside en la idea de que las personas tienden naturalmente a adaptar su lenguaje de acuerdo con las actitudes y las intenciones que tienen con respecto a sus interlocutores: en base a un principio de similitud, intentarán buscar el soporte del interlocutor, tratando de adaptar lo más posible su lenguaje según las expectativas de los demás, eso es su lengua tendrá que *converger* hacia la de sus interlocutores. Aplicado a los contextos migratorios y bilingües, este modelo supone que los grupos minoritarios, es decir los inmigrantes, puedan seleccionar una u otra lengua como resultado de una visión estratégica, eso es, según estén más o menos interesados en participar, distinguirse o acercarse a las mismas normas de sus interlocutores. Así es, por ejemplo, en el caso de hijos que se niegan a hablar la lengua de los padres o, por el contrario, de padres que decidan emplear la lengua de más prestigio en ámbito doméstico, considerando este acto como una posible mejora de su posición en la comunidad:

- (1) E: ¿Y con su hijo? Bueno, todavía no puede hablar...
 S: No, no. Una que otra [pa'rola], pero tratamos de [par'larle],
 ['mio ma'rigo] y yo, italiano a ['lui]

Resulta evidente, pues, cómo en el marco de los paradigmas que hacen referencia a las redes sociales la teoría psicológica inherente a los mencionados fenómenos lingüísticos ofrece una contribución relevante

para la comprensión de las causas que están sometidas a la variación y al cambio: sólo al considerar cada hecho lingüístico un acto de identificación (La Page/Tabouret Keller 1985), en efecto, podemos entender de una manera más completa los efectos que las redes sociales desempeñan en la definición de la identidad de cada individuo, cuya manifestación principal es la lengua. En palabras de Gugenberger (2007: 25):

La identidad lingüística consiste en el concepto y la valoración de sí mismo como hablante de una o varias lenguas. En base a ello se va desarrollando la motivación de expresar la identidad lingüística al actuar en las redes lingüístico-sociales en las que el individuo se mueve. [...] Al actuar en las redes lingüístico-sociales, por ejemplo al usar una lengua determinada, el individuo participa en la formación de los patrones lingüísticos y puede contribuir a modificarlos.

4. Factores lingüísticos

Si, como acabamos de comentar, los cambios estructurales dependen del aspecto no casual de los factores sociales, cabe destacar que ni siquiera los mismos hechos lingüísticos que están sometidos a la variación y al cambio desencadenan relaciones anárquicas, por estar restringidos a las reglas estructurales de las lenguas que entran en contacto (Poplack 1980), así como por ciertos principios tipológicos y por determinados fenómenos transferenciales.

Más en concreto, en el caso que nos ocupa resulta evidente el influjo preponderante que ejerce la cercanía tipológica entre los dos códigos en los efectos de permeabilidad lingüística. La presencia de numerosas áreas de correspondencia e, incluso, de congruencia entre los dos sistemas, en efecto, puede acelerar un proceso de yuxtaposición y desplazamiento con más facilidad con respecto a otros códigos. Ya los estudios sobre el *cocoliche* demostraron en su época cómo la penetración de elementos foráneos en la L1 ocurrió con más facilidad en casos de homofonía entre los dos sistemas a través de adaptaciones fonológicas, morfológicas o sintácticas. Como destaca Lo Cascio (1987: 99), además, se trata de elementos empleados con mucha frecuencia en la L2 y que, por esta misma razón, están constantemente grabados en la memoria del hablante hasta entrar a formar parte de su sistema y establecerse con un uso automático.

La explicación de este proceso, en efecto, reside en la necesidad por parte de los hablantes de facilitar el esfuerzo cognitivo que supone el almacenamiento en la memoria y el uso de estructuras de ambos sistemas lingüísticos, recurriendo al empleo de formas frecuentes en la L2, en detrimento de otras, pertenecientes exclusivamente a la L1; en algunos

casos, incluso, sin que se determine ninguna alteración radical en el sistema lingüístico. Así ocurre con el proceso de *simplificación* (cfr. Silva-Corvalán 1994, 1995) en el siguiente ejemplo, en el que se denota un calco de la expresión italiana *due anni fa* en lugar del español *hace dos años*:

- (2) Sí, una..., *dos años atrás* pusimos esta antena y veíamos uno que otro programa de Ecuador.

Véase ahora el ejemplo 3):

- (3) E: ¿Cuánto tiempo hace que estás en Italia?
C: Casi cuatro años. [tra 'poko 'aɾo] cuatro años.

Si en 2) la simplificación ocurre siempre dentro del mismo sistema lingüístico, en 3) asistimos a un proceso de intensificación del contacto, puesto que el hablante recurre directamente a elementos de la L2, o más bien a un proceso de *mezcla de códigos*. En este caso el inmigrante mientras va adquiriendo estructuras nuevas, puede ir modificando su propia lengua materna, cuyas estructuras pueden ir poco a poco perdiéndose y estar sometidas a fenómenos de hibridación, sobre todo en hablantes adultos y bajo determinados factores sociales (como comentábamos arriba, por ejemplo, el tipo de relaciones sociales establecidas con el resto de la comunidad o el nivel de instrucción previo, entre muchos). Resulta evidente en este caso el papel que desempeña la frecuencia de uso de una lengua, puesto que cuanto más constante se hace el empleo de la L2, tanto más aumentarán los cambios internos a la L1. Véase a este respecto la declaración de este hablante al comentar el recurso al *code-mixing* incluso en situaciones de interacción monolingüe en el país de origen.

- (4) E: ¿En Ecuador le pasa también?
6M: Sí, [ma] muy poco, muy poquito. E: ¿Por qué le sale automático, no? ¿Sin darse cuenta?
M: Sí, porque si cuando uno trabaja, por decir, fuera de esto, no? De pronto no tiene nada que ver con la entrevista, no sé. Cuando uno está..., trabaja en conjunto con, por decir, con estas personas italianas y todo esto, eso se, se, uno sin querer se, se pega un poco, no? Asimila muchas cosas de ellos. Y en el momento en el que yo fui, había dejado recién de trabajar, así que sólo era puro italiano, y en la que sólo hablábamos italiano, muy poco el español, porque había unos ciertos curiosos, [ma] muy poco. Entonces yo iba allá y había una que otra palabra que se me salía, y otras que se la pregun-

taba a mi papá, a mi mamá, a mi esposa también le preguntaba cómo se decía la tal cosa. Pero fue así casual, ['non 'e ke], que yo...

El concepto mismo de frecuencia de uso, en efecto, junto a los de red de interacción y dominio, representan la clave para identificar aquellos elementos que tienen más probabilidad de integrarse en el sistema lingüístico de los inmigrantes y, por consiguiente, de llegar a convertirse en verdaderos marcadores de la variedad étnica que se crea en el contexto migratorio. Por esta razón, es sin duda el léxico el que proporciona los ejemplos más frecuentes de mecanismos de transferencia, por su función más propiamente referencial y, como veremos más adelante, también por cuestiones de orden pragmático.

Después de estas premisas, cabe ahora detener nuestra atención en la observación de aquellas variables que se presentan más proclives a la hibridación y que por esta razón tienen mayor probabilidad de llegar a convertirse en rasgos distintivos propios de la variedad de español hablada en el contexto migratorio italiano.

Nivel morfosintáctico

Como hemos adelantado más arriba, la cercanía tipológica entre español e italiano se percibe por medio de las fuertes analogías en la estructura morfológica, que puede llegar a determinar fenómenos de hibridación incluso en este nivel. Sin embargo, cabe destacar que la sintaxis, por ser el nivel más profundo del sistema, resulta ser el más estable y su alteración se debe más a casos de aprendizaje imperfecto, que a casos de préstamos de la L2⁸. Debido a esta razón, las ocurrencias de variación sintáctica interna al español por efecto del contacto con el italiano no son muchas y, en la mayoría de los casos, no del todo representativas de la variedad en cuestión⁹. Aun así, vamos a presentar algunos ejemplos emblemáticos que hemos detectado con cierta frecuencia y que pueden ayudarnos a postular hipótesis sobre el futuro del español en Italia:

- (5) 1M: ¿Qué no me gusta en Italia? Noo, me gusta todo. Quizá no me gusta...no eh, no eh [...] en la Italia toda, sino que ['añemos] tantos inmigrantes, verdad, tantas..., de tantos países, y no me gusta la imagen que damos de muchos, ¿sabés? ¡Me pone mal!

Como podemos notar en 5), la flexión sigue manteniéndose en español; no obstante, debido a un proceso de ultracorrección, la hablante se sirve de la morfología flexiva de la L1 aplicándola a bases léxicas de la L2 (*/habemos tantos inmigrantes/*). En este ejemplo, además, nos parece importante detener la atención sobre la extensión de la forma verbal española */haber/* para expresar la propiedad, debido a un evidente para-

lelismo con la forma italiana /*avere*/, en detrimento de la forma más común /*tener*/. Cabe destacar que el empleo de la forma /*haber*/ no es del todo ajena al sistema español, pues se puede encontrar en algunos ambientes rurales en el Perú, con lo cual puede tratarse de una transferencia más natural para los hablantes cuyo repertorio de partida se caracterice por una determinada variedad.

Casos de ampliación conceptual de este tipo pueden encontrarse también en el binomio *ser/estar*, con un uso más extendido de *ser* en detrimento de *estar*, donde el italiano emplea exclusivamente la primera variante:

- (6) 25C: Y ahora, tampoco/ o sea, sí me encuentro bien, pero igualito no es que [¹soi] tan contenta, [tʃo¹e] sí, me he ambientado acá, pero igualito me gustaría siempre estar allá.

El uso de morfemas españoles, siempre y cuando se haya realizado una transferencia a nivel léxico, representa uno de los casos más difundidos en nuestro corpus y cuya explicación se halla en el universal del contacto de Moravcsik (1978) 'primero el léxico, y después todo lo demás'. Este principio caracteriza también la morfología nominal. Los cambios que afectan, por ejemplo, a la formación del plural en la mayoría de los casos están precedidos por un tipo de transferencia léxica, como en 7) y 8):

- (7) 26C: Ahí leo en italiano, en italiano. Pero algunos, algunos [ro¹mantsi] he leído también en español.

- (8) E: ¿Y qué lees?
28F: [ro¹mantsi] de una tipa que se llama *Valeria F.*

Son muy raros, en cambio, los casos de alteraciones gramaticales que no hayan pasado antes por las esferas más superficiales del sistema.

Uno de los casos más imponentes en términos de extensión y frecuencia, en cambio, es la transferencia de otros morfemas semi-libres con los que los artículos comparten características y también estructuras: las preposiciones, es decir aquellas palabras funcionales que desempeñan en la lengua importantes papeles de orden morfo-sintáctico. Debido a su carácter independiente y a la fuerte cercanía que caracteriza el sistema preposicional de los dos códigos, estos elementos representan una de las clases con la más alta probabilidad de interferir en la L2 por su isomorfía y estrecha congruencia con sus variantes italianas. Pese a la alta probabilidad de transferencia de estos componentes en la dirección L1→L2, cabe decir que en la variedad bajo estudio se destacan muchos casos de

importación del italiano en el sistema preposicional casi exclusivamente en contextos locativos:

- (9) E: ¿Y en tu familia se hablaba algún otro idioma?
 20O: No, sólo castellano, porque [ða 'noi] antes, en la historia, se hablaba otra lengua, pero no, no...
- (10) E: Si en tu familia sólo se habla español o también se habla quechua...
 F: No, mi papá, ¡Ah, quechua no! Mi abuelito, mi abuelita y mi abuelito hablaban un poco de quechua, por parte de mi mamá. Porque ellos han venido, o sea, de Aya-, de pae-, ehm [pae'zini] y después han venido a la capital, que sería Lima. En cambio, por parte de mi papá, mi abuelito siempre ha vivido [a] Lima, así que sólo habla español.
 E: ¿Cuánto conoces el español? ¿Lo estás perdiendo un poco?
 F: Sí, sobre todo la gramática, porque alguna vez tengo algún *black-out*, no me acuerdo, no me acuerdo cómo se escriben algunas palabras, no? [pe'ro] la [pro'nunsia] es [tran'kila], o sea no tengo... Por ejemplo, mi mamá se esforzó bastante para aprender el italiano, o sea [a] casa con mi mamá siempre hablo italiano, con mi papá hablo español.
 E: ¿O sea, con tu mamá italiano y con tu papá español?
 F: Sí. Con mi mamá cuando hemos ido a Perú este verano, o sea, el verano pasado. Cuando hablaba español, se le salían algunas palabras en italiano. A cambio, yo, o sea, la primera semana a veces me [blo'kaβa], porque no me acordaba algún tipo de palabras, pero después de una semana yo comencé tranquila, como si siempre hubiera vivido ahí, con todas las palabras nuevas, ¿no? Que siempre nacen. Y para mí ha sido normal, ¿no?
 E: ¿Sí, no? ¿Y el italiano? Bueno, lo hablas perfectamente, ¿No tienes problemas? ¿Tampoco en la escritura?
 F: No.
 E: Muy bien. ¿Y dónde lo aprendiste? En la escuela me imagino...
 F: Vine acá, y cuando yo vine, vine [a] marzo, sí [a] marzo. Era muy tarde. [pe'ro] [ko'munk'e], en cualquier manera fui a la escuela también, no? Y ya comenzaba a habituarme a la lengua. Después he hecho, el mismo verano en que vine, he hecho un curso de italiano, no? Y cuando yo me [im'punto a] hacer una cosa, la llego a hacer, así que digo: "No, ahora me aprendo bien el italiano". Y después a mí las lenguas siempre me han salido bastante fáciles, así que...

En este caso, el influjo del italiano se hace patente sobre todo a nivel semántico, a través de la extensión del significado de /a/ locativo y de /in/ para indicar movimiento hacia un lugar, una polisemia admitida en la gramática italiana, ahí donde el español tiene una distinción tajante entre las preposiciones que desempeñan una función dinámica, como /a/, y las que se utilizan para nociones estáticas, como /en/.

Otro caso de transferencia preposicional del italiano aparece si nos adentramos en el sector del uso combinado de artículos y preposiciones. Un sector que, como sabemos, está más desarrollado en el sistema italiano, puesto que el español se limita sólo a la realización de dos casos de fusión (*del* y *al*). Ahora bien, desviaciones a la regla se encuentran en casos como el siguiente, en el que aparece la elección por la forma italiana /col/, debido a aquellos procesos morfológicos en la lengua italiana que permiten facilitar la pronunciación de estos elementos¹⁰.

- (11) 22A: No, ella vino primero y después yo me quedé y ['kol] tiempo...

Finalmente, queremos detener nuestra atención en otro fenómeno morfosintáctico que se crea a partir del contacto entre los dos códigos que nos ocupan: la preferencia del español por sintagmas verbales de tipo analítico, a saber las perífrasis, que se presentan como hechos lingüísticos consolidados en el sistema español y, aun más, en las variedades americanas que nos ocupan. Ahora bien, esta tendencia queda invariada también en nuestros hablantes, aunque, eso sí, se dan un gran número de transferencias léxicas en constructos sintácticos típicamente españoles. Veamos algunos ejemplos:

- (12) 21C: [pe'ro] italiano estoy [bu'skando de] hablarlo más rápido y más corrido todo, porque ahorita tengo bajo italiano.

- (13) 26C: Algunos [par'ljamo] la lengua, tenemos como originaria la lengua española, entonces tratamos de [konti'nuar a] tener, o sea, de no olvidarlo. [...] Y [a 'bolte] que mi mamá con mi papá dicen que quieren tener que ['io]..., o sea, siempre de chiquita cuando han venido acá tienen el temor que yo perdiera la lengua española, como sucedió con algún amigo, ehm, con mis amigas. [pe'ro] siempre me [kon'tinuan a] hablar español, para ['propio] no perderla.

- (14) E: ¿Y con quién vive ahora?

6M: ¿Ahora [kon'tinuo a] vivir con mi hermano.

En 12) el paralelismo entre constructo */tratar del/* y */cercare di/* se mantiene a nivel sintáctico, pero no en el plano semántico, puesto que el hablante utiliza el verbo español */buscar/* como equivalente del lexema polisemántico italiano */cercare/*.

En los ejemplos siguientes podemos notar cómo la expresión de una acción en curso, empezada anteriormente y prolongada en el tiempo - que comúnmente se expresa en español con el uso perifrástico */seguir, continuar y proseguir + gerundio/* (Gómez Torrego 1999: 3420)-, se ve sustituida por el uso corriente del sintagma italiano */continuare a/*, una transición que, además, parece facilitada por el mantenimiento de la forma léxica española congruente */continuar/*.

Nivel léxico

Al determinar cuáles entre las innovaciones lingüísticas tienen más probabilidad de integrarse en un sistema, el léxico es, sin alguna duda, uno de los campos más fértiles para la contaminación interlingüística. En efecto, ya la lingüística aplicada y, más en concreto los estudios sobre el aprendizaje de L2 han demostrado en qué medida en la mayoría de las interlenguas iniciales aparecen como primeros elementos aquellos que tienen más independencia estructural y que se presentan menos marcados (*cfr.* Giacalone Ramat 1993). Asimismo cabe destacar que dentro del sistema léxico se pueden determinar jerarquías de elementos más proclives a las transferencias. Siempre acudiendo a los estudios sobre el aprendizaje de L2, se puede establecer una equivalencia entre los primeros vocablos que forman parte de los estadios básicos de las interlenguas de aprendices iniciales y los que más caracterizan el habla de aquellas comunidades bilingües en las que la L2 'contamina' la L1. Así, por ejemplo, ocurre en el caso de formas de saludos, despedidas, agradecimiento o con otras expresiones relevantes desde un punto de vista comunicativo que forman parte de la rutina lingüística. Considérese, por ejemplo, una fragmento de una conversación por teléfono entre una madre y su hijo pequeño, ambos peruanos:

- (15) (la madre al hijo): ['tʃao] papá... ¡ ['tʃao] papito! ¿Qué te han hecho en tu carita? ¡ ['tʃao] papá! ¿Papá? ['tʃao] papito, ['tʃao] mi gordito lindo picioso ... ¡[e'stefano]! [ba'tʃino], un [ba'tʃino] a la ['mama], [ba'tʃino], (risas), sí, sí,... ['tʃao] papá, [pi'u] tarde te veo.

En este caso se puede notar cómo la mujer habla al niño recurriendo a un cambio tipo etiqueta con el uso seguido de */ciao/*, utilizando la forma de saludo corriente en la sociedad italiana¹¹. Luego la hablante se refiere al niño con un apelativo cariñoso propio de su L1, alternando con

una transferencia del italiano /*bacino*/, una expresión retórica y al mismo tiempo cultural, pues /*un bacino alla mamma*/ forma parte de ese repertorio de frases hechas que caracterizan la interacción entre madre e hijo en la cultura italiana.

En la escala de transferencias léxicas hay que poner en los primeros puestos aquellos elementos que desempeñan una función puramente referencial en relación con el nuevo estilo de vida. El caudal de este tipo de préstamos es sin duda alguna el más prominente, debido a la necesidad de los hablantes de designar conceptos nuevos. Por esta misma razón, este tipo de préstamos encuentran un terreno más fértil en algunos campos semánticos más que en otros, que con Clyne (2003: 112) concordamos en reconocer en las siguientes actividades: trabajo, escuela, ocio, administración y burocracia, es decir en una perspectiva cercana a los dominios de uso de una lengua de Fishman (1972), siendo el hogar, la casa y la esfera de sentimientos personales el dominio de la L1, y las actividades relacionadas con el nuevo contexto el dominio de la L2.

(16) E: ¿En qué trabajas?

F: Como [βa'ðante].

(17) Las asociaciones (risas), me da mucha pena decirlo, pero la verdad es que es una máscara para la gente. Entonces, es un lugar muy a parte, un [ne'ʝosio], donde la gente va para adquirir pasajes aéreos, para rellenar los documentos, para renovar los [per'misos de so'd-yórno] y todas esas cosa, entonces ahí.

(18) E: ¿Con quién viniste acá en Italia?

J: Fue [rikondyundy'i'mjento fami'liare].

Este tipo de introducciones léxicas, podrían interpretarse como neologismos debido a la falta de conocimiento de la variable equivalente en español y corresponden a los que Meo Zilio (1989: 218) define 'préstamos de necesidad'. Esta clase de palabras, en efecto, se encuentra a menudo para la designación de objetos desconocidos hasta la llegada a Italia, o cuyo uso se relaciona más con el nuevo contexto y pertenecen a aquella clase de préstamos que Poplack (1983: 201) identifica con la cultura moderna del nuevo contexto y que, por eso, representan no sólo un desplazamiento léxico, sino usos sociolingüísticos propios de una comunidad:

(19) No entendía, era difícil: [metropoli'tana], no había, no hay allá ['tram], era una, otra ciudad diferente.

(20) E: Mhh, ¿pero sigues en contacto con tu familia?

7R: Depende de que haya las [e'škedas], (risas), para llamarlos...

Como puede verse en los ejemplos anteriores, mientras 19) presenta una transferencia cabal de la secuencia fonológica y morfológica del *prés-tamo* -quizás eso se debe también al hecho de que no se dan las condiciones para la flexión-, en 22) asistimos sólo a un proceso de transferencia léxica y la palabra va ajustándose a las reglas de pluralización de la L1.

Hay, luego, ejemplos de extensión semántica en caso de palabras que son parcialmente semejantes en los dos códigos, de manera que la verdadera transferencia consiste tanto en un desplazamiento del lexema, como del semantema. Este proceso, sobra decirlo, resulta tanto más común, cuanto más las lenguas en cuestión tengan afinidades en el ámbito del léxico, como ocurre entre español e italiano. Considérense las siguientes frases:

(21) E: ¿Con quién hablas italiano ahora?

V: Con, bueno, cuando en el [ne'ʎosio] vienen algunas personas italianos o de otros países, lo hablo, si no, con mis amigos.

(22) I: Bueno. ¿Y qué hacían tus padres? ¿Tu mamá sigue trabajando en el Perú?

23E: Eh, tiene un [ne'ʎosio] en el que vende cosas.

En el primer ejemplo nos hallamos frente a una transferencia léxica que puede llegar a crear motivos de ambigüedad en el plano semántico y comunicativo en general. En efecto el hablante, al transferir la forma italiana /*negozio*/, recurre con mucha facilidad a una congruencia que las dos lenguas comparten a nivel de significantes, y a veces también de significado, así por ejemplo en 22). En este caso, entonces, es posible que la acepción más general de *negocio*¹² dé lugar a un entrecruzamiento de semas con la voz italiana /*negozio*/, que suele caracterizarse por una sola acepción.

Este tipo de transposición generalmente se conoce como "calco", y puede darse también a nivel de sintagmas o expresiones fraseológicas enteras. Lo mismo ocurre con el verbo italiano /*sentire*/ y el español /*sentir*/: la coincidencia parcial entre los semas de las palabras de ambas lenguas puede ser un elemento capaz de favorecer la transferencia y dar lugar a alteraciones semánticas:

(23) Mi familia sí la [¹siento], trato de comunicarme con ella las veces más que pueda.

- (24) [...] porque cuando estaba hablando español, si es que has podido ['sentir], si te has dado cuenta, he metido alguna palabra en italiano, pero no porque yo quiera decirla, sino porque, [tʃo'e], me salen espontáneas.

Un caso interesante sobre este tipo de fenómeno aparece en los siguientes ejemplos:

- (25) 30J: ¿Con quién vives?

E: Eh...trabajo.

30J: No, con quién vives...

E: Con mi ['nona].

- (26) 10J: Ahora aquí en Italia vivo con la ['nona].

- (27) E: ¿Cómo aprendiste el italiano?

M: A través de la televisión que y, que se hablaba aquí. La ['nona] más que todo me habla en italiano, a veces me lo mezcla con dialecto, digamos, ¡pero ['aŋke] este voy a aprendérmelo!

En este caso, con el vocablo /nona/ ninguno de los hablantes se está refiriendo al significado propio de /abuela/, sino más bien a una transposición de este semantema para designar a las personas mayores que cuidan y con las que, en muchos casos, viven. El fenómeno de variación léxico-semántica que se da aquí es lo que Weinreich (1953: 123) define como "especialización" de las palabras prestadas, y en el ámbito hispánico es más conocida bajo el nombre de "doblete". En el caso que nos ocupa, más en concreto, la palabra /nona/ llega a adquirir un significado peculiar que depende del contexto sociocultural en el que se inserta, es decir el circuito de las mujeres hispanas que se dedican al cuidado de las personas mayores.

Nivel pragmático

La transferencia puede ocurrir cuando los hablantes bilingües identifican una estructura de superficie en el sistema secundario con uno en el sistema primario y, al usarla, la someten a las reglas discursivo-pragmáticas de la lengua primaria. Esto muestra que la pragmática de las lenguas es permeable. La intensidad de la transferencia pragmática parece estar determinada por parámetros socio-culturales más bien que estructurales. (Silva-Corvalán 1992: 66)

Más arriba hemos mencionado la alternancia de códigos que Poplack (1980) define como tipo-etiqueta (*tag-switches*), es decir aquel cambio que se caracteriza por la introducción de unidades aisladas en las partes periféricas del discurso y que desempeñan funciones que no se ajustan a las que cumplen habitualmente en el marco de la sintaxis oracional. Son, en efecto, elementos que ejercen una determinada función comunicativa tanto en un contexto monolingüe, como un uno bilingüe. En el campo de la pragmática, además, nos enfrentamos con cierta dificultad por lo que se refiere a la identificación de formas alternas o sinónimas de “decir lo mismo” según la perspectiva laboviana, puesto que el terreno mismo de la pragmática, por estar estrechamente relacionado con el concepto de contexto y de marco situacional, presenta más problemas a la hora de identificar formas totalmente equivalentes en los dos códigos. Veamos estos ejemplos:

- (28) E: ¿Y nunca sueles mezclar las dos lenguas?
 25C: Sí, [me 'βiene de] mezclarlas, y a ella también. ['tanto] nos entendemos.
- (29) (Yo no tengo [tredi'ʒezima] como el año pasado). ['be], ['tanto] he seguido trabajando...

Tanto en 28), como en 29), los hablantes recurren a un tipo de marcador que podríamos definir como calificador, es decir que su función en el discurso es la de introducir un nuevo comentario que distingue lo que se va expresar con lo dicho previamente. Comentadores contra-argumentativos del sistema castellano equivalentes quizás podrían ser /total/ en el primer caso e /igual/ en el segundo. Sin embargo, así como hemos destacado en el apartado anterior, la homofonía con el adverbio con valor consecutivo español, aumenta la probabilidad que el uso de esta unidad lingüística -presente en castellano con una sola función- pueda extenderse semántica y pragmáticamente a este código, debido a la congruencia léxica con el italiano.

El último ejemplo, por presentar consecutivamente dos marcadores, nos introduce directamente a otro caso muy común: el uso de conectores con función metadiscursiva y conversacional, es decir la de comunicar la aceptación del mensaje y de marcar el turno secuencial, a saber /*beh*/ y /*allora*/, entre muchos:

- (30) E: Muy bien. ¿Y cómo crees que es el italiano? ¿O sea, te parece fácil, difícil?
 26 C: ['be], el italiano estudiarlo, estudiarlo en otro país, o sea, si no es la lengua madre, es difícil, [...].

- (31) E: Bueno, hablando de idiomas, en el Perú se hablan más idiomas a parte del español...¿Ud. habla alguno de ellos?
14L: No, digamos...alguna que otra palabra: ['be], no es nada. No, no es...
- (32) E: ¿Viniste sola o con alguien de la familia?
25C: [a'lora], primero vino mi mamá, después dos o tres años vino mi papá, y después [al 'ultimo] yo y mi hermana.
- (33) E: ¿Y en escribirlo tienes dificultad?
22A: Mucha. Sí ['be], porque me vine que tenía doce, trece años. Se me ha... ['aŋke] porque no leo y no escribo en español, leo y escribo en italiano!
- (34) E: ¿Qué te gustaría hacer de mayor?
22A: ['be], estoy estudiando turístico, mh...también azafata, ['aŋke]..., mi sueño es viajar por el mundo.
E: ¡Muy bien! ¿Ya sabes hablar otras lenguas/
22A: /eh, ['be], en la escuela estudiaba inglés. Ahora hablo inglés y francés.

Lo mismo podemos notar con aquellos elementos que desempeñan una función reformuladora o explicativa. El ejemplo quizás más representativo es la presencia de /cioè/, sobre todo en el corpus de los menores, por el uso extendido que este elemento ha ido adquiriendo en el lenguaje juvenil, llegando a perder la función contra-argumentativa que este marcador suele desempeñar, y caracterizándose por un uso rutinario y no gramatical – por eso puede aparecer en cualquier lugar de la oración – y por una clara función fática¹³. Véanse los siguientes ejemplos/:

- (35) C: [tʃo'e], soy bien nervioso yo, porque desde pequeño tomo café.
- (36) 20O: La comunicación con mis amigos sinceramente, eh...tenía un amigo que, [tʃo'e] de una vida que nos conocemos, de pequeñitos, he perdido el contacto hasta hoy.

Como sugiere Gómez Molina (2000: 302), este tipo de alternancia se puede reconocer también como una “alternancia emblemática”, ya que las muletillas, quizás, no tengan ninguna otra función sino la de presentarse como emblemas del carácter bilingüe de la oración, y por eso representan una estrategia de neutralización lingüística en la comunicación

intergruppal, es decir una señal de pertenencia a una identidad etnolingüística híbrida.

5. Conclusiones

Debido a las recientes migraciones procedentes de Hispanoamérica, en los últimos años la presencia del español como lengua inmigrada se ha vuelto cada vez más fuerte. La existencia de numerosas comunidades de hispanohablantes en Italia ha garantizado un alto nivel de mantenimiento de este código, acompañado por fenómenos de desplazamiento hacia el código de la nueva sociedad.

El español hablado por los inmigrantes peruanos y ecuatorianos que han sido objeto de nuestro análisis, en efecto, ha mostrado poca resistencia a la penetración de elementos italianos; la razón de esta permeabilidad se debe a una serie de factores lingüísticos y extra-lingüísticos que parecen ser determinantes en la fase de desplazamiento de la L1 hacia la L2. Entre los factores sociales hemos mencionado en primer lugar el papel de la sociabilidad, es decir las relaciones que el individuo establece con el nuevo contexto social y comunicativo como fuente de variación e innovación lingüística. La explicación de este tipo de comportamiento reside en el paradigma psicológico de la acomodación lingüística que lleva a los hablantes a adaptar su lenguaje de acuerdo con el contexto, en una dirección que va de la lengua de mayor prestigio, es decir la L2, hacia la L1.

Entre los factores más propiamente lingüísticos hemos puesto la atención sobre el parentesco tipológico entre español e italiano: la cercanía entre los dos códigos -es decir las congruencias y correspondencias abundantes en todos los niveles del sistema- actúa como catalizador del desplazamiento.

El léxico parece ser el nivel más proclive a la transferencia. Dentro de las categorías léxicas, además, se pueden reconocer elementos más propensos que otros: en general las palabras con alto contenido semántico y más independientes desde un punto de vista estructural (sustantivos, adjetivos) tienen mayor permeabilidad que las palabras funcionales (artículos, pronombres, conjunciones); lo mismo vale para las palabras que desempeñan funciones pragmáticas en el enunciado (interjecciones, adverbios, marcadores discursivos). En esto influyen tanto la importancia que ejerce el aspecto referencial en el nuevo contexto, es decir la necesidad de indicar conceptos nuevos, como el papel desempeñado por los dominios de uso.

Para concluir, transferencia y alternancia de código son manifestaciones del discurso bilingüe que caracterizan la variedad de contacto de español hablada en el contexto migratorio italiano: sin embargo, sólo un

estudio detallado de las próximas generaciones nos permitirá hablar legítimamente de un etnolecto con rasgos propios. De momento, no queda más que observar la evolución de este fenómeno y, al mismo tiempo, invocar intervenciones para que el patrimonio lingüístico y cultural de los hispanohablantes que residen en Italia no se desvanezca.

Milin Bonomi

Università di Milano/Universidad de Alcalá

Departamento de Filología

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alcalá

28801 – Alcalá de Henares (Madrid) – España

milinbonomi@hotmail.com

Notas

¹ Esta contribución forma parte de la colaboración entre la Universidad de Milán y la Universidad de Alcalá de Henares en el marco del proyecto de investigación “Integración sociolingüística de la población inmigrante en España” (HUM-01237/FILO), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia.

² Según los datos, Istat el 60,7% de la población hispana residente en Milán, el 61,9% a nivel regional y el 64,1% a nivel nacional, está constituido por mujeres (cfr. Caselli 2009).

³ Según una clasificación de Rumbaut (1997), más en concreto, identificamos con la generación 2.0 la que ha nacido en la sociedad receptora y la 1.0 la que ha dejado el país de origen en edad adulta. En el medio se hallan la generación 1.75, que ha dejado su tierra en edad pre-escolar (1-5 años); la generación 1.5 que ha llegado al nuevo país durante la escuela primaria, y la generación 1.25 después de los 13 años.

⁴ Un principio que coincide con uno de los conocidos universales del contacto de Moravcsik (1978: 11) que reconoce la primera posición del sustantivo en la jerarquía de la transferibilidad: “No lexical item that is not a noun can belong to the class of properties borrowed from a language unless this class includes at least one noun”.

⁵ Por otro lado, en una perspectiva cercana al proceso de *shift-induced transference*, los estudios sobre el italiano hablado por algunas inmigrantes peruanas en Turín (Vietti 2005) han destacado la alta incidencia de transferencias de elementos léxicos de la L1, que desempeñan funciones más propiamente gramaticales y se caracterizan por una consistencia fonética reducida, así por ejemplo las preposiciones, los pronombres átonos y algunos conectores.

⁶ Las cursivas son nuestras.

⁷ Cfr. Schmid (1994) o piénsese en el caso de otros grupos hispanos presentes en la ciudad italiana caracterizados por categorías sociales distintas.

⁸ Cfr. la diferencia entre *shift-induced interference* y *borrowing* (Thomason/Kaufman 1988, Thomason 2001), presentada en esta misma contribución.

⁹ Diferente, desde luego, es el caso opuesto, es decir el italiano hablado por hispanohablantes en el contexto migratorio. Para una profundización sobre el tema, véase Schmid (1994) y Vietti (2005).

¹⁰ De hecho, cabe destacar que en el caso de la misma preposición /con/, a diferencia de otras preposiciones (como /in/, /di/, /a/, /da/, /su/), la contracción no es obligatoria y resultan perfectamente equivalentes en italiano las formas /con il/ y /coll/.

¹¹ A diferencia del español que emplea la forma *chau* exclusivamente para los actos de despedida, en italiano el uso de /ciao/ es común también como forma de saludo informal.

- ¹² En el sentido más amplio de acción o ocupación relacionada con el comercio y la venta.
- ¹³ De hecho, la presencia de partículas de este tipo, se atestigua también en español. Es lo que ocurre con el uso frecuente de *este*, ya no con la función propia del demostrativo, sino como marcador metadiscursivo típico de las variedades hispanoamericanas: “*Este*, sí, solo. *Este*, mis padres estaban aquí, y mi hermano también recién vino hace nueve meses. Vino para hacer la tesis de, para graduarse de arquitecto. [...] *Este*, otro hermano está en Ecuador”.

Referencias bibliográficas

- Ambrosini, M. y Quierolo Palmas, L. (cur.). 2005. *I Latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Milán: FrancoAngeli.
- Blangiardo, C. y Menonna, A. 2008. “La presenza latinoamericana in Italia e nella realtà lombarda. Ruolo e caratteristiche della componente peruviana”. En *Dagli Appennini alle Ande. Le rimesse dei latinoamericani in Italia*. 93-99. Milán: FrancoAngeli.
- Blas Arroyo, J. L. 2005. *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Bortoni-Ricardo, S. 1985. *The urbanization of rural dialect speakers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calvi, M.V. 1995. *Didáctica di lingue affini*. Milán: Guerini Scientifica.
- Caravedo, R., 2009 *en prensa*. “Percepción espacios mentales y variedades lingüísticas en contacto”, *Neue Romania* 39. *Variación Lingüística em Megalópoles Latino-Americanas*, Lopes C. y Reich U. (eds.), 171-195. Manchen: Lincom.
- Caselli, M. 2009. *Vite transnazionali? Peruviani e peruviane a Milano*. Milán: FrancoAngeli.
- Chini, M. 2004. *Plurilinguismo e immigrazione in Italia. Un'indagine sociolingüística a Pavia e Torino*. Milán: FrancoAngeli.
- Clyne, M. 2003. *Dynamics of language contact: English and immigrant contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fishman J.A. 1972. “Domains and the Relationship between Micro and Macrosociolinguistics”. En *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of communication*, J. Gumperz y D.Hymes (eds.), 435-453. Nueva York: Holt Reinhart & Winston.
- Giacalone Ramat, A. 1993. “Italiano di stranieri”. En *Introduzione all'italiano contemporaneo. La variazione e gli usi*, A. Sobrero, (cur.), 297-322. Roma/Bari: Laterza.
- Giles H. y St Clair, R. (eds.). 1979. *Language and social psychology*. Cambridge (Mass.): Blackwell.
- Gómez Molina, J.R. 2000. “Consecuencias del contacto de lenguas”. En *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, A. Briz y Grupo Val.Es.Co, 287-313. Barcelona: Ariel.
- Gómez Torrego, L. 1999. “Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo”. En *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras*, vol. 2, I. Bosque y V. Demonte (dir.), 3323-3388. Madrid: Espasa Calpe.
- Grosjean, F. 1982. *Life with Two Languages. An Introduction to Bilingualism*. Cambridge/Londres: Harvard University Press.
- Gugenberger, E. 2007. “Aculturación e hibridación lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración”. *Revista Internacional de Lingüística Hispanoamericana*, 10: V. 21-46.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (eds.). 1972. *Directions in Sociolinguistics. The ethnography of communication*, Nueva York: Holt Reinhart & Winston.
- Labov, W. *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Philadelphia Press.
- Le Page, R.B. y Tabouret-Keller, A. 1985. *Acts of identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lo Cascio, V. (cur.). 1987. *L'italiano in America Latina*. Florencia: Le Monnier.

- Meo Zilio, G. 1993. *Estudios hispanoamericanos. Temas lingüísticos: Vol.II*. Roma: Bulzoni.
- Milroy, L. 1980. *Language and social networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Moravcsik, E.A. 1978. "Language Contact". En *Universals of Human Language. Method & Theory*, vol.1, J. H. Greenberg, 93-122. Stanford: Stanford University Press.
- Poplack, S. 1980. "Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: towards a typology of code-switching". *Linguistics*, 18:7-8. 581-618.
- Poplack, S. 1983. "Lenguas en contacto". En *Introducción a la lingüística actual*, H. López Morales (ed.), 183-207. Madrid: Playor.
- Portes, A. et alii. 1999. "The study of transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field". *Ethnic and Racial Studies*, 22:2. 217-232.
- Ramírez, A.G. 1992. *El español de los Estados Unidos: el lenguaje de los hispanos*. Madrid: Mapfre.
- Rumbaut, R. G. 1997. "Assimilation and its discontents: between rhetoric and reality". *Internacional Migration Review*, XXXI: 4. 923-960.
- Schmid, S. 1994. *L'italiano degli spagnoli. Interlingue di immigrati nella Svizzera tedesca*. Milán: FrancoAngeli.
- Silva-Corvalán, C. 1992. "Sobre la cuestión de la permeabilidad de los sistemas gramaticales". *Voz y letra*, 3:1. 53-67.
- Silva Corvalán, C., 1994, *Language contact and change*, Oxford University Press, Oxford.
- Silva Corvalán, C. 1995. *Spanish in four continents: studies in language contact and bilingualism*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Thomason, S. y Kaufman, T. 1988. *Language contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Thomason, S.G. 2001. *Language contact*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Vietti, A. 2005. *Come gli immigrati cambiano l'italiano. L'italiano di peruviane come varietà etnica*. Milán: FrancoAngeli.
- Weinreich, U. 1953. *Languages in Contact*. Nueva York: Publications of the Linguistic Circle of New York. (trad. esp. F. Rivera. 1974. *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*. Caracas: Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.)
- Weinreich, U. y Labov, W. y Herzog, M. 1968. *Empirical Foundations for a Theory of Language Change*. En *Directions for Historical Linguistics*, W. Lehmann y Y. Malkiel (eds.), 95-195. Austin: University of Texas Press.